

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CONDICIONES:

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1-00
NÚMERO SUELTO 10 cts

SAN JOSÉ, 1.º DE OCTUBRE DE 1891.

Editor y Redactor responsable,
Miguel Angel Salazar.

EL OBRERO.

Parece que el destino se empeña en perseguirnos. Cuando más necesitamos de las columnas de nuestra hoja es cuando más privados nos vemos de ellas.

Hemos visto por un lado que se nos ataca aunque el enemigo no es aquel que en realidad pudiera declararnos en derrota, pero, en asecho de mejor oportunidad lo hemos dejado en posesión del campo. Por aquí salta don José B. Saures y nos pone de oro y azul. Por allá asoma don Florencio Castro haciéndonos cargos, aunque á decir verdad no ha tocado la personalidad nuestra sino que se queja de que "El Obrero" e haga inculpaciones, pero esta queja tampoco tiene fundamento por que un colaborador puede siempre que no descienda á cierto terreno refutar lo que don Florencio cree muy bueno, no siéndolo tal vez.

Por otro lado el señor Secretario de la *Sociedad de Artes y Oficios* nos pregunta por el N.º 48 de nuestro Semanario y tenemos que decirle que Chepito no puede hacer que se levante el periódico solo, pues los brazos escasean y por más grande que sea nuestra voluntad no tenemos la dicha de conocer la caja para proporcionarnos la ayuda que se nos dificulta conseguir.

El señor Secretario, con todo y haberse negado á darnos para su publicación el discurso que pronunció la noche de la velada, cree que *El Obrero* no debe llamarse periódico semanal por que no sale cada semana y casi tiene razón en eso... pues van tres números que salen allá cada quince días y el presente que saldrá cuando Dios quiera.

Esto nos hace quedar mal con los Socios y con los suscriptores que tan benévolamente nos favorecen recibiendo "El Obrero", aunque algunos prefieran leerlo gratis, sistema que hoy está por hacerse de moda, pero que en nada afecta á nuestros intereses.

Tenemos pues que la época de las grandes sensaciones y de los acontecimientos memorables ha pasado sin que hayamos podido aprovechar la ocasión de borrar muchas cuartillas, como era nuestro deseo, para referir hasta los más pequeños detalles de tareas y tan agradables emociones

Empezaremos por decir que nos habíamos forjado muchas ilusiones con respecto á la gran velada que daría la *Sociedad de Artes y Oficios* en la noche del trece.

Pero baste para la disculpa ese numerillo que han dado en llamar fatal para que nuestros deseos no quedaran satisfechos.

Habrán sendos discursos y mucha mucha gente que no cabrá en el salón, y aplausos estrepitosos, y un refresco, (parte la más importante,) y un baile por añadidura; esto nos decíamos unos á otros en el colmo del entusiasmo. Pero ni los discursos estuvieron demás, ni la concurrencia sufrió incomodidades ni exceso de calor, ni los aplausos embriagaron hasta el vértigo á los oradores, ni el refresco pasó de provocar el apetito aletargado de algunos, ni el baile excedió de una hora. Somos sin duda demasiado ambiciosos cuando damos á conocer que no quedamos conformes con lo que se hizo.

Es la pura verdad.

Cinco horas nos parecieron poco para una fiesta que solo tiene lugar una vez cada año.

A las nueve en punto salió de su casa el señor Presidente de la República, acompañado de la comisión que debía introducirle á la modesta sala engalanada con los hermosos colores del pabellón nacional y la encantadora presencia de gran número de muestras simpáticas Josefinas.

También tuvimos el honor de recibir la visita de tres de los señores Secretarios de Estado, el de Hacienda, el de Relaciones Exteriores y el de Guerra; varios de los señores Magistrados de la Corte Suprema de Justicia entre los cuales nos permitiremos hacer mención especial del distinguido hombre público Lic. don Ricardo Jiménez, quien á su entrada fué saludado por la numerosa concurrencia con una salva de aplausos; de varios representantes de la prensa del país; de un cuerpo compuesto de los señores don Sixto Umaña, don Graciliano Chaverri y don Francisco Pérez, de Heredia, en representación de la Sociedad de Artes y Oficios de aquella provincia; del representante de la Sociedad de Artesanos de Cartago, señor don J. Rafael Meoño y del ídem de la Sociedad literaria "Trabajadores del Progreso," de Cartago también, señor don Manuel V. Blanco.

La orquesta dirigida por el maestro don Eduardo Cuevas hizo cortés saludo al señor Presidente de la República con el himno Nacional.

Después de una bonita obertura, música de la Mascota, el timbre anunció el comienzo de la velada, y el señor don Félix Pacheco dió lectura á su discurso oficial, alterándose el programa que anunciaba como primero el del señor Ingeniero don Manuel V. Dengo que no asistió á tal acto.

SEÑORES:

Intento hacer una ligera reseña histórica de nuestra sociedad para dar á conocer la marcha que ha seguido en persecución del fin que se propone.

El 9 de Abril de 1889 pasé la siguiente circular que dice así:

El infrascrito deseo de formar una sociedad de artesanos, espera que los señores que se expresan al margen, se sirvan asistir á una reunión que tendrá lugar el sábado próximo á las 7 p. m. en la casa de habitación de don Pantaleón Córdoba:

Félix Pacheco.

Y esta fué firmada por un número considerable de artesanos.

El día señalado para esta reunión asistieron 40 individuos, número más que suficiente para exponer el objeto de ella.

Manifesté mis ideas acerca de la sociedad que deseaba formar, y fueron acogidas con entusiasmo y alegría por las personas que allí estaban reunidas, y acordamos que continuaran las sesiones en casa de don Pantaleón Córdoba desde el lunes 14 del mismo mes. Salí muy satisfecho al ver que mis ideas habían sido acogidas con beneplácito, y referí á mis amigos, el resultado que había tenido esa reunión; estos me desalentaron un poco diciéndome que muchas sociedades se habían fundado hasta aquella fecha y que ninguna había logrado sostenerse; que éramos muy inconstantes; que lo vería en la reunión siguiente pues no llegaría la mitad del número de los individuos que asistieron la primera noche. Deseo estaba por que llegara el lunes para poder darme cuenta del rumbo que tomaría la sociedad en ese día; llegó por fin el momento deseado.

No puedo, señores, manifestar cual fué mi alegría al ver que había más concurrencia en la segunda noche que en la primera. Después de dar su aprobación á la idea, en general, se acordó nombrar una comisión que formulara un proyecto de estatutos.

Presentado éste, fué discutido con el mayor interés y entusiasmo por más de sesenta artesanos.

Terminados los estatutos se elevaron al Ejecutivo para su aprobación y fueron aceptados. Vigente ya la ley fundamental se acordó que la inauguración de esta sociedad tuviera lugar el 15 de Setiembre de 1889 en el local de los señores don Juan Rodríguez y hermanos; asistieron á ella más de 500 personas.

En aquel acto, algunos de los encargados de dirigir al público la palabra, trataron de política general; y hubo personas que vieron con disgusto el impulso que iba tomando esta asociación; se aprovecharon de algunas frases allí emitidas para darle el giro que más les conviniera, explotan-

do de esta manera la ignorancia de unos y la candidez de otros, haciéndoles creer que era una sociedad exclusivamente política. El golpe de gracia dado así á la sociedad lo creyeron inevitable y mortal; pero cual fué su desengaño al saber que cada día la sociedad tomaba mayores proporciones; algunos socios, sin embargo de conocer bien nuestro objeto, buscaron un pretexto para retirarse y en efecto presentaron su renuncia manifestando que en la inauguración se había hablado de política y por el mismo hecho se retiraban de la sociedad. Este fué el único mal que nos hicieron los que pretendieron matar la sociedad al nacer.

La cuestión política entorpeció su marcha y después del 8 de Mayo, tranquilizados nuestros ánimos continuamos la tarea con más vigor.

El 15 de Setiembre de 1890 celebramos el primer aniversario en la casa que fué de doña Ana F. de Borbón y desde esa fecha ha venido progresando notablemente nuestra sociedad.

Á fines del mes de Octubre del mismo año compramos al Supremo Gobierno, útiles y mercaderías que tenía en lo que llamaban talleres nacionales, y desde esa fecha organizamos la herrería y la carpintería, y últimamente se ha establecido una ferreteria que tendrá un completo surtido en Enero próximo.

Hoy venimos á celebrar el segundo aniversario.

Señores: tenemos fé y confianza en el logro de nuestro ideal y creemos que después de vencer tantos obstáculos como se nos presentaron á cada paso, llegaremos á puerto seguro, tanto más cuanto el Supremo Gobierno se propone apoyar moral y materialmente á la clase obrera, y nos ha brindado un crédito en el exterior y facilitado el local que actualmente ocupa el taller y además tenemos el valioso apoyo del público que nos está favoreciendo con sus trabajos, y la compra de los materiales que necesitan para ellos.

Doy en nombre de la sociedad que represento, mis mas sinceras gracias, al señor Presidente de la República y á la distinguida concurrencia que nos ha dispensado la honra de asistir á esta fiesta.

He dicho.

FÉLIX PACHECO F.

Mientras la orquesta cumplía su cometido de recrear á la concurrencia con una pieza escogida, tomó posesión de la mesa la nueva directiva.

Tocaba su turno al Ingeniero don Nicolás Chavarría Mora, nombrado Vice-Presidente para el nuevo período y quien por motivos de salud no pudo presentarse á tomar posesión de su cargo y dar lectura al correspondiente discurso.

Después del número musical anunciado en el programa, el señor secretario don Federico Gólicher dió lectura á otro discurso que aquí no reproducimos por no haber querido proporcionárnoslo su autor. Conste, pues.

Acto continuo el señor don Emilio Artavia pronunció el siguiente discurso: